

II Taller de Arqueología Aborigen y Colonial: Museo de Sitio Asentamiento Fundacional de la Villa de Sancti Spíritus. Principales resultados

Orlando ÁLVAREZ DE LA PAZ*, Luís OLMO JAS**, Roger ARRAZCAETA DELGADO*** y Alfredo RANKIN SANTANDER****

*Centro Provincial de Patrimonio Cultural de Sancti Spíritus. ** Grupo Samá de la Sociedad Espeleológica de Cuba.

Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de Ciudad de La Habana. *Investigador independiente, Cuba.

Durante los días 5 al 8 de abril de 2010, arqueólogos espirituanos del Centro Provincial de Patrimonio Cultural, el Departamento de Arqueología de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios, el Museo General Municipal de La Sierpe y el grupo Samá de la Sociedad Espeleológica de Cuba, desarrollaron el *II Taller de Arqueología Aborigen y Colonial: Museo de Sitio Asentamiento Fundacional de la Villa de Sancti Spíritus*.

El taller tuvo como objetivo principal realizar prospecciones y excavaciones arqueológicas en la estación Tuinicú 5, descubierta el 5 de junio de 2009, oportunidad en que se recogieron materiales de la primera mitad del siglo XVI relacionados con el proceso de contacto indohispánico, la colonización española y la época en que se produjo la fundación de la villa de Sancti Spíritus.

El sitio de contacto indohispánico es el segundo descubierto en Sancti Spíritus, después del localizado por Sanzo y colaboradores (1991), en Loma de Tomás, en la localidad de Pueblo Viejo.

El residuario se encuentra enclavado en la margen oeste del río Tuinicú, próximo a la desembocadura del arroyo de La Botella, conocido en 1867 como El Fraile, dentro de la cuenca de inundación de la presa Zaza. Por esta razón, toda esta zona ha permanecido sumergida bajo las aguas del embalse, desde 1992 y durante 19 años.



FIG. 1. Estación arqueológica Tuinicú 5. Campamento base

Los especialistas tenían ante sí una carrera contra el tiempo, pues se trataba de acopiar el mayor volumen de información y de materiales que permitieran identificar su patrón de asentamiento.

La primera dificultad con la que se enfrentaron fue poder determinar con certeza el lugar donde habían sido recogidas las evidencias en la exploración del 5 de junio de 2009, pues la geografía del lugar se había ido transformando sustancialmente en la medida en que las aguas fueron descendiendo hasta quedar por debajo de la cota de los 20 o 30 metros de altitud sobre el nivel del mar, creciendo una densa población arbustiva compuesta en lo fundamental por la especie conocida por el nombre vulgar de Weyler.

En una visita previa, el 23 de marzo de 2010, cuyo propósito constituía en acondicionar el terreno para el futuro desarrollo del taller, se exploró meticulosamente una estrecha franja de terreno a lo largo de la ribera oeste del río Tuinicú, de donde las aguas se habían retirado recientemente y por consiguiente el área estaba desprovista de vegetación, logrando determinar con exactitud un sector donde afloraban, entre otras cosas, fragmentos de botijuela de principios del siglo XVI que coincidían con el lugar indicado en el croquis realizado en la exploración del 5 de junio de 2009.

En este sitio, como en otros del país, los fragmentos de botijuela han constituido el elemento más abundante y en este caso el derrotero para la localización en el terreno de basurales de contacto indohispánico del siglo XVI.

Partiendo de este sector se tuvo que desmontar dentro del tupido Weyler sendas trochas orientadas, la primera partiendo del lugar donde apareció la concentración de botijuelas de este a oeste y la segunda de norte a sur, conformando una extensa cruz de coordenadas, donde con posterioridad serían ubicadas las calas exploratorias; partiendo del punto origen donde estas se cortan.

Los cateos exploratorios indicaron una abundante concentración de piezas europeas y aborígenes hacia el este del punto origen de la cruz de coordenadas. La basura arqueológica se concentraba a pocos metros de la barranca del río Tuinicú, lugar escogido para realizar las excavaciones. Hacia el sur, las calas aportaron elementos correspondientes a períodos ocupacionales asentados posteriormente en el lugar, probablemente de los siglos XVIII y XIX, disminuyendo los aborígenes; razón por la cual el asentamiento se considera como multicomponente.

Para las excavaciones se empleó el método de *cruz de coordenadas* propuesto por el arqueólogo cubano José Manuel Guarch Delmonte (1987) y la *Matriz de Harris* (Harris 1991).

La estratigrafía del yacimiento la componen cinco unidades. La primera formada por una vegetación arbustiva, seguida de un estrato herbáceo, debajo del cual se acumu-

la un manto de hojarasca y otros detritus; el cual cubre una capa de arena, conchas fluviales, cantos rodados y residuos de arrastre o deposición, donde pueden conseguirse algunas piezas. Le sigue una interface muy fértil compuesta por materiales arqueológicos europeos y aborígenes que se sitúan sobre o a poca profundidad dentro de un quinto nivel constituido por un suelo loam (arcillo-arenoso) profundo y pobre en evidencias.

Con las excavaciones se consiguió coleccionar un apreciable número de fragmentos de botijuelas sin vidriar, usadas para contener granos y otros productos sólidos y en menor cantidad vidriadas para el almacenamiento de líquidos como aceites, vinos y agua.

Se validó la presencia aborígen al acopiarse un porcentaje elevado de fragmentos de cerámica, pertenecientes a bordes y otras partes de los ceramios; así como dos porciones de asas de tetón comunes en la alfarería de grupos ceramistas agricultores. También fue frecuente la piedra tallada.

Entre las cerámicas menos abundantes estuvo la mayólica, casi toda representada por la *Columbia plain* con vidriado blanco. Se recogieron además, fragmentos de cerámica ordinaria de vidriado de plomo, tipo *Verde Morisco*, de España, con un rango de datación de la producción entre 1490-1550. Las superficies de estos ceramios pueden estar cubiertas con el vidriado color verde esmeralda o la externa en verde esmeralda y la interna de tono blanco como en este caso. Las formas más conocidas son las de albarello, botella, escudilla, cantimplora y porta vela, o sea, formas utilitarias de cocina y para el servicio de la mesa. Este tipo de cerámica deriva de la tradición alfarera medieval hispano-musulmana (Arrazcaeta 2010). También se hallaron fragmentos de metal ferroso entre ellos un clavo de herrar.

Otro elemento se agrega a la lista y tiene que ver con la presencia *in situ* de restos óseos y molares de cerdo, especie que desde los primeros momentos de la conquista se introdujo en Cuba como parte esencial de su dieta y que constituye una referencia cronológica al primer cuarto del XVI.



FIG. 2. Registro, catalogación y embalaje de las evidencias, sitio Tuinicú 5. De izquierda a derecha los arqueólogos Yuseivis López Jiménez y Orlando Álvarez de la Paz



FIG. 3. Vasija de cerámica localizada en el sitio Las Bocas, elaborada por el método del acordelado



FIG. 4. Fragmento de clavo de herrero, in situ (siglo XVI)



FIG. 5. Fragmentos de vasijas de cerámica con la depresión en el fondo, semejante al encontrado en el cerámico de Las Bocas. Sitio Tuinicú 5



FIG. 6. Detalle de la vasija hallada en Las Bocas donde se observa la aplicación de una depresión en su fondo



FIG. 7. Distribución espacial de las evidencias, sitio Tuinicú 5

Llama poderosamente la atención no haber encontrado restos óseos de jutía (*Capromys* sp.), jicoteas (*Pseudemys* sp.) y de otras especies habituales en la dieta aborígen, aspecto que pudiera señalarnos un desarraigo de las actividades subsistenciales tradicionales de los indocubanos, provocada por una adaptación forzada por las nuevas circunstancias impuestas por la colonización española en Cuba.

Esto pudiera explicar también la ausencia de evidencias vinculadas a una de las industrias más representativas de las comunidades aborígenes agricultoras ceramistas de la región de Sancti Spíritus: la piedra tallada en volúmenes pulidos, de la cual son muy populares las hachas petaloides y toda una gama de arqueolitos que tienen que ver o se derivan de su proceso constructivo, utilización y reutilización de partes de éstas. Los aborígenes de Tuinicú 5 parecen haber sido despojados ya de esta indumentaria milenaria.

Las excavaciones revelaron además, un enigmático detalle en la manufactura de la cerámica; consistente en provocar una depresión cóncava en el fondo de las vasijas, aplicadas desde la superficie exterior del fondo y hacia el interior del tiesto. En opinión de los especialistas, pudiera tratarse de un caso particular de transculturación indohispánica con dos vertientes de interpretación, o bien el aborígen trató de reproducir en su cerámica las características del fondo de las vasijas de mayólica hispanas o la manera de manufacturar la cerámica por la técnica del acordelado —propia del aborígen— fue asimilada por el europeo a la hora de modelar las formas y características tradicionales de sus vasijas, utilizando para ello el barro preparado a la manera aborígen.

Mención aparte merece la exploración del día ocho a la desembocadura de la Tercera Cañada, situada río abajo —en la ribera oeste del río Tuinicú— a 1500 m del sitio Tuinicú 5. En el lugar conocido como Las Bocas se colectaron algunos fragmentos de botijuela y una herradura del siglo XVI, así como fragmentos de cerámica aborígen, una punta de hacha petaloides, un sumergidor de red, per-

cutores, majadores, desbastadores y piedra tallada, convirtiéndose en la tercera localidad de contacto indohispánico encontrada en esta zona.

En una posterior expedición a Las Bocas, se ubicaron y excavaron 30 calas exploratorias siguiendo la misma metodología aplicada en el sitio Tuinicú 5, a lo largo de la ribera oeste de la Tercera Cañada y en parte del río Tuinicú, momento en que no es posible definir un núcleo habitacional como el de Tuinicú 5. No obstante, se recuperó otro reducido e importante muestrario aborígen, resultando el tramo de unos 100 m de la margen oeste de la Tercera Cañada hasta su desembocadura en el Tuinicú, el de mayor número de útiles.

En extremo valioso resultó la colecta en el lugar de un ceramio fragmentado que conservaba todas sus partes, con similar depresión en el fondo de la vasija al encontrado en Tuinicú 5. Hasta ese momento el número de evidencias con esta característica se reducía a dos piezas. Lo referido constituye, de hecho, una nueva particularidad que modifica las formas tradicionales de la cerámica, no descrita en la literatura arqueológica de Cuba, que se reporta por primera vez en el sitio Las Bocas, en la región arqueológica de Sancti Spíritus.

La cuantificación del material arqueológico colectado en la superficie en Tuinicú 5 ha posibilitado identificar cuatro nuevos fragmentos de fondo con similares características.

En esta visita también se exploró la ribera oeste desde la Tercera Cañada hasta la desembocadura del río Tuinicú y de aquí, por la misma margen del río Zaza, hasta la desembocadura del río Yayabo, oportunidad en que se registran dos nuevos solares arqueológicos con cronologías del siglo XVI. El primero de ellos con mayólica *Columbia plain* y botijuela a unos 250 m de la desembocadura del Tuinicú y el otro al salir de la desembocadura de este río y entrar en la margen oeste del río Zaza, con cerámica aborígen y botijuelas.

Por su parte, en la exploración del 13 de mayo de 2010, se descubre otra estación con botijuela en la margen este

del río Zaza, próxima a la desembocadura del Tuinicú, cercana a la encontrada en el área 2 del asentamiento Zaza 5; donde se ubicaron dos fragmentos de mayólica.

El día 25 del mismo mes y año, otras dos localidades son identificadas en la ribera este de la desembocadura del río Yayabo, donde se colectan botijuelas y cerámica aborígen.

Hasta mayo de 2010 y tras el eficiente cumplimiento del plan de prospecciones y excavaciones, aprobado como parte del proyecto *Museo de Sitio. Asentamiento Fundacional de la Villa de Sancti Spíritus*, se han descubierto más de 100 estaciones de colecta aborígenes, coloniales o multicomponentes, explorándose más de 90 km en la cuenca de inundación de la presa Zaza, de cinco que existían antes de comenzar la puesta en marcha del proyecto el 16 de febrero de 2009.

Estos yacimientos relacionados con la época de la conquista española se distribuyen en una zona enmarcada a partir del sitio Tuinicú 5, concentrándose desde Las Bocas, pero principalmente entre las desembocaduras de los ríos Tuinicú y el Yayabo.

A pesar de que algunos historiadores ubican el lugar de fundación de la villa entre el arroyo La Botella (El Fraile) y el de Puente Palo (Pueblo Viejo) —en la margen derecha del Tuinicú— en un lugar donde existía un asentamiento de indios o próximo a este; cuya zona coincide

con la mayor concentración de estaciones arqueológicas con exponentes del siglo XVI, halladas durante la ejecución del presente proyecto, sin embargo, no se ha podido ubicar ningún yacimiento aborígen en el que se haga evidente este contacto o convivencia con el colonizador.

Esta situación, unida a las características de los emplazamientos y del ajuar colectado en ellos, no es concluyente como para plantear que la fundación de la villa ocurrió en esta zona. Hasta tanto no se concluya la exploración integral de toda el área y el correspondiente estudio de los materiales en ellos colectados, no se podrán emitir nuevas consideraciones al respecto.

Referencias

- ARRAZCAETA DELGADO, R. (2010), Apuntes sobre la cerámica del sitio de contacto y transculturación indohispánica Tuinicú 5, Sancti Spíritus, Cuba, inédito.
- GUARCH, J. M. (1987), *Arqueología de Cuba: métodos y sistemas*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.
- HARRIS, E. C. (1991), *Principios de estratigrafía arqueológica*. Editorial Crítica, Barcelona.
- SANZO RODRÍGUEZ, J.; U. LAZO RODRÍGUEZ y F. BISMARCK GONZÁLEZ (1991), *Pueblo Viejo. Sitio de contacto cultural del siglo XVI*, 35 p., inédito.